

MANIFIESTO 25 DE NOVIEMBRE

Hoy, 25 de noviembre, nos reunimos para hablar de un problema real, urgente y que afecta a millones de mujeres en todo el mundo. No estamos aquí por tradición, ni por llenar una fecha del calendario. Estamos aquí porque esta realidad sigue presente en nuestras vidas, familias y en nuestros espacios, donde debería haber respeto y seguridad.

La violencia contra las mujeres no es un asunto ajeno a nosotros. No ocurre solo en lugares lejanos, ni es responsabilidad de otros. Ocurre en nuestro barrio, en nuestro trabajo, en los transportes públicos, en las redes sociales y, lamentablemente, también en muchos hogares.

Este día existe para recordar que todavía hay mucho por hacer. Las cifras siguen siendo preocupantes. Muchas mujeres viven situaciones de violencia física, psicológica o sexual. Muchas no denuncian por miedo, por falta de apoyo o porque siente que no serán escuchadas. Y otras, incluso después de pedir ayuda, no reciben la protección necesaria. Todo esto demuestra que aún no hemos hecho lo suficiente como sociedad.

A partir de aquí es necesario centrarnos en lo esencial. La violencia contra las mujeres es una vulneración de los derechos humanos y una consecuencia directa de las desigualdades que todavía persisten. Para combatirla no basta con leyes o con discursos, hace falta compromiso social, educación y una actitud activa frente a cualquier tipo de maltrato.

Debemos trabajar para prevenir, detectar y actuar. Eso significa promover relaciones basadas en el respeto. Rechazar comportamientos de daño y no normalizar insultos, humillaciones, etc. La violencia suele comenzar de forma sutil y reconocerla a tiempo puede evitar consecuencias graves.

También es fundamental apoyar a quienes sufren violencia, escuchar sin juzgar, creer a quien se atreve a hablar y acompañar con empatía. Puede marcar una diferencia enorme. Cada persona puede ayudar orientando en los recursos, interviniendo ante situaciones de riesgo o simplemente ofreciendo un entorno seguro. Hoy reconocemos el trabajo de profesores, organizaciones y servicios que atienden a las víctimas y previenen la violencia. Su labor es indispensable, pero no es suficiente si como sociedad no aportamos lo que nos corresponde.

Este día también nos invita a recordar a quienes perdieron la vida y a las que continúan viviendo violencia. Son recuerdos dolorosos de que aún nos queda mucho por recorrer y de que no podemos permitir bajar la guardia.

Este 25 de noviembre reafirmamos que mientras exista una mujer viviendo violencia, nuestra tarea no estará terminada. Estamos trabajando con responsabilidad para crear un entorno seguro e igualitario para todas.

Adrián Barrera Rosúa 1º Bachillerato B

Sofía Peláez Atencia 1º Bachillerato B